

# LA REVISTA MERCANTIL

DIARIO COMERCIAL DE LA MAÑANA

Año VIII

Montevideo, Febrero 10 de 1878

N.º 328

## LA REVISTA MERCANTIL

### Entendámonos

¿Si votos, para qué rejas?  
¿Si rejas, para qué votos?

Lo vamos á declarar con toda la franqueza y con toda la completa independencia de nuestro carácter.

Tuvimos un verdadero sentimiento el martes último en la noche, en no poder asistir, á causa de las atenciones de nuestro diario á esa hora, á la conferencia que celebró el Dr. D. José Pedro Ramirez en el *Ateneo del Uruguay*.

Felizmente, un diario nos hizo un extracto de lo que allí dijo el Dr. Ramirez.

Y por ese extracto pudimos apreciar las ideas y las intenciones del orador, aunque no con la fiel exactitud con que las habríamos penetrado, si hubiésemos tenido el gusto de oír la siempre elocuente palabra del ex-director de *El Siglo*.

Pero no es lo que dijo ó lo que dejó de decir en aquella noche el Dr. D. José Pedro Ramirez en el *Ateneo del Uruguay* lo que motiva las reflexiones que vamos á hacer en este artículo, ó mas bien las aclaraciones que en él vamos á pedir.

Es otro punto el que ha motivado nuestras dudas.

Para nosotros es un misterio verdaderamente indescifrable que suban á la tribuna del *Ateneo del Uruguay* el Dr. D. Pedro Bustamante y el Dr. D. José Pedro Ramirez y que en ella hablen con entera libertad é independencia, y que el diario q' quiere representar las ideas y q' quiere guardar la tradicion del partido político á que pertenecen aquellos oradores pretenda justificar ante el público los aires de víctima (á su modo) con que se nos presenta todos los días.

Dios guarde al *Siglo* de querer abordar ninguna cuestion que pueda rozarse en lo mas ínfimo con los actos políticos ni administrativos del actual gobierno!

Dios guarde al *Siglo* de entrar á discutir, ni á emitir una sola opinion sobre si al país conviene, por ejemplo, mas la continuacion de la actual forma de gobierno del coronel Latorre, ó la presidencia constitucional del actual gobernante!

Dios guarde, en fin, al *Siglo*, de escribir ninguna otra clase de editoriales que los que se refieran á la actitud de la Inglaterra en la cuestion de Oriente, ó á los funerales del rey Victor Manuel, cosas que podrán interesar mucho á los ingleses y á los italianos de allá, pero que no pueden interesar ni á los orientales, ni á los mismos ingleses é italianos que residen entre nosotros, como las cosas de casa, en cuyo exámen *El Siglo* se guarda de entrar, á causa del sistema abstencionista que se ha impuesto.

En vista de esta flagrante contradiccion entre la conducta del *Siglo* y la conducta de los Dres. Bustamante y Ramirez, que pueden con justa razon considerarse como las dos mas firmes y sólidas columnas del partido político que representa *El Siglo*, no nos queda mas que preguntar: ¿Son los Dres. Bustamante y Ramirez hombres del *Siglo*? ¿Ó es *El Siglo* órgano de otros hombres en cuyo número no se cuentan los Dres. Bustamante y Ramirez?

No puede salirse de esa disyuntiva.

Porque si los Dres. Bustamante y Ramirez son hombres del *Siglo* y suben á la tribuna política, y reconocen la libertad y la independencia de esa tribuna, y dicen en ella todo lo que quieren, ¿cómo es que *El Siglo* no quiere reconocer á su vez la libertad de la prensa?

Por el contrario, si *El Siglo* cree que no debe terciar en los debates de la prensa ¿cómo es que los Dres. Bustamante y Ramirez, que hasta hoy han sido hombres del *Siglo*, vienen á ponerse en contradiccion con el órgano oficial de su partido, abordando en la tribuna cues-

iones políticas que *El Siglo* cree que no debe abordar en la prensa?

Por eso no podemos menos que volver á repetir con el epígrafe que hemos puesto á este artículo:

¿Si votos, para qué rejas?  
¿Si rejas, para qué votos?

Todas estas consideraciones se habian agolpado á nuestra mente por el solo hecho de haber visto subir á la tribuna del *Ateneo del Uruguay*, á los Dres. Bustamante y Ramirez, á quienes creemos que, ra como antes, no podrá nadie dejar de considerar como hombres del *Siglo*.

Pero en el número de ayer de este diario político, hemos tropezado con una carta del Dr. D. José P. Ramirez, referente á esta cuestion, que no podemos calificar sino de un infundado *subterfugio*.

Habia dicha *La Idea*, al hacer la reseña de la conferencia celebrada el martes en la noche en el *Ateneo del Uruguay*, que consideraba la conferencia referida como, un acontecimiento feliz, al que atribuía altísima significacion política, porque el conferenciante, alejado de las lides de la prensa desde Julio de 1876 por acontecimientos que son del dominio público, habia rectificado su conducta, y añadía: «Verdad es que tambien el Poder público ha rectificado su marcha política y el proceder del Dr. Ramirez y las palabras que pronunció el martes son la constatacion de esto.»

Ya se puede ver por estas palabras cómo *La Idea*, diario casi del mismo color político del *Siglo*, venia á sacar la misma deducion que nosotros; esto es, que las conferencias del Dr. Bustamante y del Dr. Ramirez en el *Ateneo del Uruguay* vienen á significar por sí solas un paso en *avant* fuera del círculo de hierro abstencionista en que, á juzgar por la conducta del *Siglo*, se habia querido encerrar hasta ahora el partido á q' pertenecen, tanto *El Siglo* como los dos ilustrados conferenciantes del *Ateneo del Uruguay*.

Pero dice el Dr. Ramirez en su carta que no se explica como su aparicion en la tribuna del *Ateneo del Uruguay* pueda ser ni confirmacion, ni rectificacion de conducta política, desde q' el *Ateneo* es un Centro Científico y Literario en q' solo se tratan las cuestiones sociales y políticas bajo un punto de vista completamente abstracto y sin relacion á la actualidad del país, pues que el propio reglamento de la referida asociacion así lo impone.

Esta declaracion es la que consideramos un *subterfugio*.

Lo mismo la conferencia del Dr. Bustamante sobre los deberes cívicos, como la del Dr. Ramirez sobre el *self government* ó sea el *gobierno propio*, son dos conferencias esencialmente políticas, cada una de cuyos períodos, cada una de cuyas frases y hasta cada una de cuyas palabras son de perfecta aplicacion á nuestro actual estado político.

Por consiguiente pretepedr establecer una línea divisoria que no existe, es apelar al *subterfugio* y no tener el valor del paso dado, paso que aplaudirán ciertamente en toda la República con nosotros todas las personas verdaderamente sensatas y que se interesen de veras por el progreso del país.

Y ¿cómo pretender tampoco que han sido conferencias puramente científicas celebradas en el seno de una academia, cuando en esas noches se han abierto las puertas al público en general?

Respóndase, pues, á nuestra pregunta, respecto al *abstencionismo*, hoy ya sin autoridad, que viene observando *El Siglo*:

¿Si votos, para qué rejas?  
¿Si rejas, para qué votos?

## La mision del Sr. Morice

HISTORIA DE LAS NEGOCIACIONES

IV

Desde el 6 de Octubre de 1876, en que el Sr. Morice presentó al gobierno su primera nota oficial, pidiendo el restablecimiento del servicio del Empréstito Uruguayo, hasta el 29 de Noviembre, no recibió el comisionado contestacion alguna.

Por esta razon en la citada fecha de 29 de Noviembre de 1876 volvió á pasar al gobierno una segunda nota.

En ella recordaba que el 6 de Octubre anterior habia presentado una extensa exposicion acompañando los poderes que le habian sido otorgados por la casa de los señores Thomson, Bonar y Ca, agentes en Londres de la colocacion del Empréstito Uruguayo de 1871, y al mismo tiempo los que tambien le fueron otorgados por los tenedores de dicho Empréstito, reunidos al efecto en un *meeting*, segun de todo instruian los poderes referidos.

Manifestaba que en aquella exposicion recordaba el hecho verdaderamente grave de la suspension que se habia hecho por parte del Superior Gobierno del servicio de aquel Empréstito desde el mes de Febrero de aquel año, y que reclamaba el establecimiento de ese servicio y proponia un arreglo bajo favorables condiciones para el Estado, que á la vez daría satisfaccion á sus comitentes.

El Sr. Morice volvia á hacer presente que la casa de los Sres. Thomson, Bonar y Ca, y los tenedores de títulos del Empréstito Uruguayo decidieron acreditarlo cerca del Gobierno para formular esas reclamaciones y proponer esos arreglos, en vista de que se habia hecho la suspension del servicio del Empréstito sin aviso anterior ni posterior, y de que no se habia podido obtener una sola contestacion á despachos telegráficos y notas que dirigieron al gobierno y aun al mismo señor Gobernador del Estado.

Manifestaba que los interesados creyeron que, acreditando cerca del Gobierno una persona que activa y directamente gestionase los derechos que les asistían y asistien, no seria posible dejar de obtener una solucion favorable y por lo menos una solucion cualquiera que definiese su situacion, colocándolos en aptitud de ejercitar las acciones que pudieran correspondierles.

Manifestaba el Sr. Morice que él tambien alimentó esas mismas esperanzas, y con tanta mayor razon cuanto que en ellas le confirmaron las primeras entrevistas á que tuvo la honra de ser admitido, y por las favorables disposiciones manifestadas por el gobierno en el sentido de hacer honor á los compromisos contraídos por la Nacion, y dar satisfaccion equitativa á los representantes y tenedores de títulos del Empréstito Uruguayo.

Se quejaba en seguida de que desgraciadamente los hechos no habian confirmado sus esperanzas.

Hacia presente que desde el día 6 de Octubre tenia presentados sus poderes, formuladas sus exigencias y hechas sus proposiciones en el sentido mas liberal y favorable para los intereses del país; y en casi dos meses transcurridos ni habia recaído resolucion en su representacion, ni habia recibido contestacion oficial, ni se le habia dado una sola explicacion que pudiese transmitir á sus comitentes para satisfacer su justa y motivada impaciencia, por mas que verbal y extrajudicialmente se le hubiese dicho que el asunto estaba al estudio del Superior Gobierno.

Hacia presente que habia tenido el honor de manifestar al señor Gobernador y al Sr. Ministro de Hacienda en varias ocasiones que, interpretando los propósitos y deseos de sus poderdantes, tomaria en consideracion la situacion de la Hacienda Pública y haria todas las concesiones que fuesen compatibles con las mas equitativas y moderadas exigen-

cias de los legítimos acreedores á quienes representaba, dada la naturaleza de sus créditos y de las garantías especialísimas y excepcionales que se habian pactado á su favor.

Y al efecto en su citada exposicion del 6 de Octubre habia ofrecido al Gobierno:

1º Renunciar á la afectacion especial de la cantidad con que se hacia el servicio de la Deuda Interna rescatada (pesos 238,504 al año).

2º Al derecho de exigir que de las rentas generales se sacase lo necesario para cubrir el déficit que dejasen el 6 p.º de Importacion y 4 p.º de Exportacion especialmente afectados al Empréstito, sometiéndose á ser reintegrados con el exceso que las rentas especiales pudiesen dejar en los años venideros.

3º Al derecho de exigir la amortizacion adeudada desde Noviembre de 1875 renunciando á ella de una manera absoluta, y por ahora á los intereses adeudados desde Febrero de 1876 que no se satisficieran sino con el escedente que en el futuro dejasen las mismas rentas de afectacion especial á que ya se hizo referencia.

Recordaba que por fin habia propuesto que la amortizacion que segun el contrato respectivo debia hacerse á la par por sorteo, se hiciera á licitacion ó al precio corriente del día, modificacion que por sí sola representaria para el Estado una economia de algunos millones de pesos, limitando su exigencia á lo que no podia dejar de limitarla: que se entregase al Representante de los tenedores de títulos en esta ciudad las rentas especialmente afectas al servicio de este Empréstito (6 p.º de Importacion y 4 p.º de Exportacion), y que por haber sido creadas espresamente para objetos especiales que retrovirtieron al Empréstito Uruguayo, ni pertenecian á las rentas generales de la Nacion, ni son percibidas por el Gobierno sino en representacion de aquellos á quienes pertenecen por ministerio de las propias leyes del país.

Creia el Sr. Morice que ni por la forma, ni por la esencia, podia, pues, su citada exposicion de 6 de Octubre ser recibida sino con favor por parte del gobierno, y por eso le sorprendia tanto mas el absoluto silencio que sobre el particular se habia guardado, y la omision en darle una sola explicacion satisfactoria que trasmitir á sus comitentes, que usaban de un perfecto derecho al reclamar del Gobierno de la República el pago de lo que se les adeudaba por contratos solemnes, y que usaban con una moderacion y una liberalidad que no pueden ser puestas en dudas.

Por fin creia que, cuando no fuese por esas consideraciones, por el interés que hay para el país, para su crédito y para su prosperidad en la solucion de esta cuestion, la mas importante tal vez de cuantas preocupaban entonces al Gobierno, si ha de creerse que el crédito exterior es condicion necesaria de progresos para las Repúblicas Sud-Americanas, deberia prestarse preferente atencion á este asunto.

Por lo lo ello suplicaba que se adoptase un temperamento cualquiera sobre las reclamaciones formuladas en la citada exposicion de 6 de Octubre anterior, que pusiese término por un arreglo amistoso á la situacion insostenible en que se encontraban sus comitentes, ó que los habilitase para ejercitar sus derechos en el modo y forma á que hubiera lugar.

## La ley de timbres

(PERMANENTE)

El comercio no debe olvidar los dos artículos siguientes de la ley de timbres:

«Art. 9º Al establecimiento ó firma que se pruebe, que ha expedido en plaza cualquier clase de cuenta, documento, ó remitido libranzas sobre el extranjero,

sin el timbre que le corresponde, serán considerados sus administradores ó gerentes como defraudadores de las rentas fiscales y compelidos ante el Juzgado de Paz respectivo para la exhibicion de sus libros, obligándoseles por vía de apremio al pago de la renta que, se defraudó y á mas las multas que imponen el artículo siguiente.

«Art. 10. Los interesados que otorguen, admitan ó presenten documentos de comercio en timbre de menos valor que el que le corresponda ó en papel común, pagarán una multa equivalente al dos por ciento del valor á que se refiere la obligacion ó contrato y á diez veces el precio del timbre que hubiese debido emplearse».

## Permanente

Excmo. Sr. Gobernador Provisorio, D. Lorenzo Latorre.

Los que suscriben, comerciantes, consignatarios, exportadores, barraqueros, propietarios é industriales de esta plaza, ante V. E. respetuosamente exponen:

Que en un diario han visto publicada una solicitud firmada por algunos señores comerciantes y almaceneros por mayor, solicitando de V. E. el retiro de los privilegios concedidos á los vapores.

E importando la medida que se solicita la casi completa supresion de la navegacion á vapor en perjuicio directo de los intereses del Fisco y de este Comercio, venimos á rogar respetuosamente á V. E. que no acceda á ese pedido, por las razones que ligeramente pasamos á exponer y que no dudamos convencerán plenamente á V. E. de la justicia de nuestra peticion.

Perteneciendo á empresas particulares los impuestos de feros, que solo dejan de pagar unas pocas de las líneas de vapores establecidas, y estando vigente una ley que exime del derecho de tonelaje á todo buque de vela ó de vapor que deje ó tome en puertos de la República una parte de su cargamento, los llamados privilegios de paquetes sólo importan hoy para la mayoría de los vapores, la exencion del pago de algunos sellos, del derecho sobre el carbon que consumen, y la facilidad de cargar y descargar con rapidez é inmediatamente despues de su llegada, facilidad que se obtiene en todos los países civilizados, sin que se le llame privilegio, que no cuesta nada al Fisco, y sin la cual no puede absolutamente existir la navegacion á vapor.

Ese privilegio no viene por consiguiente á gravar al Erario, como se pretende hacer creer.

Pues hasta el derecho sobre el carbon que no percibe el Fisco queda mas que compensado con el de tonelaje que pagan los buques de vela que conducen aquí ese carbon para el consumo de los vapores.

Queda tambien compensado con la extraordinaria baratura de los fletes, tanto para la importacion como para la exportacion de los productos de la República, é indirectamente, con el desarrollo evidente que han tenido nuestras relaciones comerciales y nuestra inmigracion desde que se establecieron las numerosas líneas de vapores existentes, ademas del fomento de nuestra produccion y riqueza por el gran consumo de provisiones que hacen en este puerto.

Basta hacer saber á V. E. en apoyo de estos datos, que hace mas de dos meses, los buques de vela cargan aquí á mayor flete que los vapores, mientras que estos últimos cargan fardos de lana, etc., para Amberes, Havre, Buris y Liverpool á quince chelines ó quince francos la tonelada.

Es decir, á menos de lo que costaria remitirlos de aquí á Buenos Aires por buques de vela.

Y que en el año de 1874 la Compañia de vapores del Pacifico gastó en este puerto 300,000 \$ y la de Liverpool, segun datos que debe existir en la oficina de Estadística, \$ 150,000 para entregar y recibir 20,200 toneladas de carga.

Y que calculando en esta proporcion los gastos de las demas líneas de vapor, dejan en las anualidades en el país un total al año de 700,000 á 800,000 \$.

Las líneas de vapores mantienen ademas directamente unos 300 estivado e, de los que toman 25 ó 30 en cada viaje por las operaciones de carga y descarga.

Y no es aventurado calcular que estos trescientos individuos representan con sus familias unos mil individuos de la poblacion de Montevideo.

Y no se puede argüir que, arruinada la navegacion á vapor como se pretende hacerlo, los buques de vela traerán á la República el mismo comercio y dejarán en el año la misma suma.

Pues es perfectamente sabido que cada vapor que deja en este puerto ó lleva de él una mínima parte de su carga, tocando aquí á pocos de ellos, como los de las líneas del Pacifico, solamente para recibir carbon y provisiones frescas, haciendo muchas veces crecidos gastos para efectuar esta sola operacion.

Tendríamos, pues, por resultado que para traer y llevar la carga que actualmente conducen los vapores sólo, se necesitaria un número muy reducido de buques de vela que dejarían anualmente en el país una mínima parte de lo que dejan los vapores.

Los firmantes de la solicitud no se hallarian por cierto en aptitud de combatir estos argumentos.

Ni han calculado tampoco que algunos de ellos serian los mas directa é indirectamente perjudicados el día que se retirasen los llama-







doce casas bajo condiciones ventajosísimas para los compradores.